

Es sin duda la forma de concebir la libertad lo que diferencia y a la vez enfrenta al anarquista a todo lo existente. Lo que le proporciona una forma diferente de vivirla y de vibrarla y, también, de conquistarla; en suma, lo que establece la línea entre el campo de la revolución y de la reacción, entre los partidarios de la policía y los que quieren abolirla como institución y como mentalidad.

Hay también una actitud frente a las cosas y hay una posición a partir de la cual nos proyectamos, y lo que como proyección podamos lograr está sujeto a nuestras capacidades y nuestras limitaciones y no tiene que ver con posibilismos, especulaciones o convivencias, ni con hacer ideología a partir de necesidades e intereses propios; lo que nos situaría indefectiblemente en el plano de la demagogia y la traición: de la política. Y tenemos un compromiso, queremos formar hoy al hombre nuevo, queremos empapararlo con otros valores, brindarle una ética de la rebelión y de la libertad.

Conscientes de la profundidad del pensamiento de Bakunin y de la necesidad de alimentar una posición sólida y revolucionaria, que de por sí derribe dudas respecto de similitudes con el pensamiento liberal, los compañeros de los grupos de La Protesta y de Libertad brindamos este trabajo a todos aquellos que desafían la noche para encender el fuego.

Salud y Anarquía.

J.G.

EDICIONES

¡LIBERTAD! LA PROTESTA

publicacion_libertad@yahoo.com.ar

la_protesta@hotmail.com

EL ESTADO, LA SOCIEDAD Y LA RELIGIÓN

según

MIJAIL BAKUNIN



Angel J. Cappelletti

Fragmento extraído del libro
“Bakunin y el socialismo libertario”

Mijail Bakunin (1814-1876)

Proveniente de familia de funcionarios y terrateniente renuncia a la carrera militar, contrariando los deseos de su padre, para dedicarse al estudio de la filosofía, destacándose rápidamente en los círculos avanzados. Dejó gran cantidad de escritos, en su mayoría inconclusos, debido a su agitada vida. Incansable propagandista, conspirador y volcado siempre a la acción, participó directa o indirectamente de prácticamente todos los acontecimientos revolucionarios de su tiempo. Su incesante actividad le valió no sólo la persecución y el destierro en toda Europa, sino también la difamación por parte de sus oponentes políticos. Tras su participación en la insurrección de Dresde en 1849 es arrestado, condenado a muerte primero y a cadena perpetua después. Es deportado a Austria, donde se le conmuta la sentencia a muerte por la extradición a Rusia. Allí será confinado en la fortaleza de Pedro y Pablo y más tarde en Schlüsselburg. Finalmente, deportado a Siberia, logra escapar en 1861. Casi de inmediato retoma sus actividades, destacando entre otras su labor en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores, donde a pesar de las intrigas sembradas por la fracción autoritaria, logra consolidar un movimiento inspirado en la ideas anarquistas.

Meses antes de morir escribe a sus compañeros anarquistas de la Internacional: “Seguiré con ansiedad fraternal todos vuestros pasos y saludaré con felicidad cada uno de vuestros triunfos, hasta la muerte seré de los vuestros.”